

228

febrero
2020

Directora general:
Carmen Lira Saade
Director fundador:
Carlos Payán Vélver
Director: *Iván Restrepo*
Editora: *Laura Angulo*

 **La Jornada**

ecológica

Australia

Números anteriores

Correos electrónicos: ivres381022@gmail.com • estelaguevara84@gmail.com

Presentación

Tiene tres veces más extensión territorial que México. Y casi una quinta parte de nuestra población, pero Australia encierra un tesoro natural de enorme importancia. Hoy, su fauna y flora, sus pobladores originarios, su medio ambiente en general padecen una tragedia: los incendios que iniciaron en septiembre pasado ya causaron la muerte de decenas de personas, aislaron a poblados enteros, acabaron hasta la publicación de este suplemento con cerca de 11 millones de hectáreas. Y mataron a más de mil millones de animales.

El continente del koala, ese emblemático marsupial hoy símbolo de lo que ocurre allí, sufre desde el año pasado temperaturas extremas atribuidas al cambio climático. Son las mayores registradas desde hace más de un siglo, y uno de los efectos son los incendios que ocasionan todo tipo de problemas y destrucción. La capital australiana, Camberra, es la más contaminada del planeta por el humo de los incendios. Y esa nube negra llegó a Chile y Argentina, luego de recorrer más de 10 mil kilómetros. Afortunadamente, por la altura en que se localiza la nube de humo (unos 6 mil metros) no afectó la salud pública de ambos países.

Si la temperatura fue récord el año pasado, a ello se sumó poca lluvia y un invierno muy caluroso. Los resultados: la sequía, tan propicia para la aparición y expansión del fuego. Y por si no fueran suficientes los efectos de tan negativas condiciones climáticas, las instancias gubernamentales no tomaron con oportunidad decisiones clave para preve-



nir y enfrentar correctamente la crisis.

No se prepararon para lo peor con medidas eficaces. Los heroicos bomberos de todo el país, el ejército y miles de voluntarios son incapaces e insuficientes de evitar la expansión de los incendios activos. Unas mil familias que viven en zonas aisladas tuvieron que migrar a otras seguras. En otros casos se lleva ayuda a las áreas rurales cercadas por el fuego. Desde helicópteros se lanzan alimentos a la fauna que ha sobrevivido a los incendios. Pero se calcula que ya han muerto más de mil millones de animales.

El cielo de la tarde adquiere un color rojo por los incendios forestales en los alrededores de la ciudad de Nowra, en el estado australiano de Nueva Gales del Sur

Foto: Afp / Saeed Kahn

En portada, el cadáver de un canguro en una granja de Batlow

Foto: Saeed Khan/Afp

Antes que en Australia, el fuego destruyó 2 millones de hectáreas en Rusia; afectó a diversos países de África y estuvo presente en California, cuyo territorio es sede de una de las economías más prósperas de Estados Unidos. Altas temperaturas, falta de lluvia, el viento, en fin, todos los factores negativos que trae el cambio climático se han manifestado en el planeta los últimos años.

Y pese a ello, las grandes potencias industriales, con Estados Unidos, Rusia, Japón, China, India, Canadá y Australia a la cabeza, se niegan a tomar las medidas urgentes para reducir la generación de

gases de efecto invernadero, origen del cambio climático. Personajes siniestros como Donald Trump y Jair Bolsonaro, el presidente brasileño, siguen negando que el ser humano y sus actividades son los responsables del calentamiento global.

Este número de *La Jornada Ecológica* reúne textos que muestran la magnitud de la tragedia que padece Australia. Son también una advertencia para que México y muchos otros países tomen las medidas necesarias para evitar que el fuego nuevamente deje una cauda de destrucción natural y muerte.

Australia arde mientras sus gobernantes se aferran al carbón

Manuel Peinado Lorca

Catedrático de Universidad. Departamento de Ciencias de la Vida e Investigador del Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, Universidad de Alcalá

Contacto: ciu@uah.es

Las noticias y las imágenes que nos acercan a los incendios en Australia son aterradoras. Con los fuegos en su apogeo, todavía es pronto para evaluar sus causas y consecuencias, pero no para hablar del papel del cambio climático en todo ello.

En 2006, un estudio publicado en la revista *Science* llegó a la conclusión de que, debido al cambio climático, las condiciones secas duran más y, a su vez, causan temporadas de incendios más prolongadas.

Los investigadores analizaron 34 años de incendios forestales en el oeste de Estados Unidos, cuyo clima mediterráneo-templado es muy similar al del suroeste y sureste de Australia, donde los incendios son más intensos.

El cambio climático inducido por las emisiones de gases de efecto invernadero está aumentando la extensión de la temporada anual de incendios, que era tradicionalmente el verano.

Los incendios forestales en zonas templadas y boreales también arden más rápido y a mayores temperaturas porque hay más combustible para quemar. Esto se debe al derretimiento temprano de la nieve y a la desecación de la madera provocados por el calentamiento global.

El bosque arde en Australia, un país en el que no abundan los bosques y uno de los países más vulnerables a los cambios climáticos. La superficie forestal de esa isla-continente ocupa un 17 por ciento del total, menos de la mitad, por ejemplo, que de la española (36 por ciento).

Las condiciones cálidas y secas que han alimentado los incendios no son nada nuevo



en Australia, pero esta temporada ha sido la más calamitosa. Los científicos australianos ya predecían el desastre cuando calculaban los efectos de un cambio climático, ahora convertido en emergencia.

Aunque reconozcamos esos factores, pretender que

Los incendios han dejado al menos 18 personas muertas, igual que cientos de miles de animales y cientos de casas destruidas

Foto Ap/Agencia

no pasa nada porque los fuegos son un fenómeno normal solo prueba que los intereses económicos de los poderosos se imponen a los razonamientos ecológicos.

Mientras Australia arde, su gobierno reafirma el compromiso con el carbón y amenaza con convertir en delito los

boicots a empresas destructoras del medio ambiente. Cabe señalar que dicho país tiene una de las emisiones de dióxido de carbono per cápita más altas del mundo. Fue responsable del 1.1 por ciento de todas las emisiones mundiales de CO₂ entre 1850 y 2002, por ejemplo.

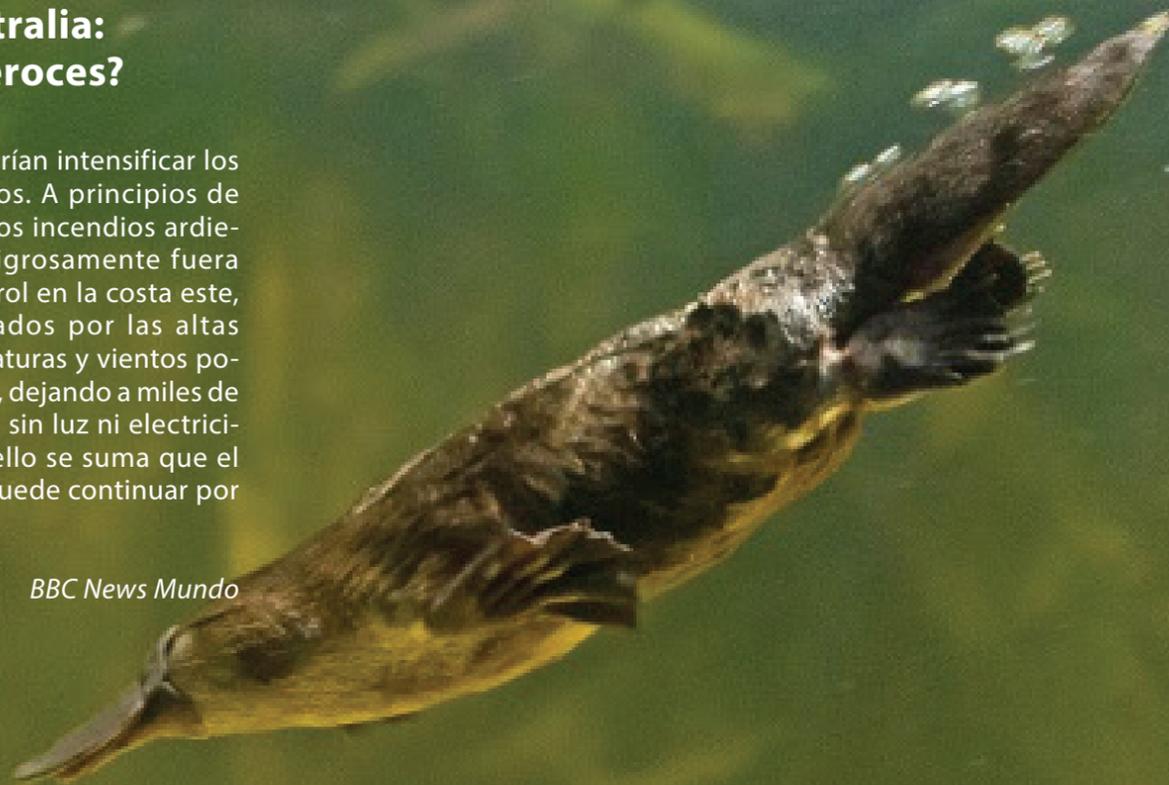
Incendios en Australia: ¿por qué son tan feroces?

Australia vive una de sus peores temporadas de incendios forestales, alimentados por temperaturas récord y meses de severas sequías. Y, según trabajadores de emergencia, lo peor aún está por venir.

Shane Fitzsimmons, comisionado del Servicio de Bomberos Rurales de Nueva Gales del Sur, advirtió que las "volátiles" condicio-

nes podrían intensificar los incendios. A principios de enero, los incendios ardiaron peligrosamente fuera de control en la costa este, impulsados por las altas temperaturas y vientos poderosos, dejando a miles de hogares sin luz ni electricidad. A ello se suma que el fuego puede continuar por meses...

BBC News Mundo



Los australianos representan el 0.3 por ciento de la población mundial pero liberan el 1.07 por ciento de los gases de efecto invernadero del mundo.

Las emisiones anuales per cápita (16 toneladas) están muy por encima de la media de la OCDE y de la de los países desarrollados. Lo más grave es que continúan aumentando debido a la falta de compromiso gubernamental.

Australia utiliza carbón (70 por ciento) para generar electricidad. El resto viene de la quema de otro combustible fósil, el gas natural. Carece de energía nuclear, emplea muy bajos niveles de energía hidroeléctrica y utiliza muy poca solar, eólica y de mareas.

Un suicidio anunciado

Los incendios de Australia son un suicidio anunciado que ocurre cuando un gobierno negacionista y una política irresponsable se topan con los efectos del cambio climático. Años de gobiernos liberal-conservadores financiados por la industria del carbón y carentes de políticas medioambientales han llevado al país a convertirse en uno de los peor situados en lo que a prevención de la emergencia climática se refiere.

A finales de los 80 y principios de los 90 del siglo pasado, hubo un claro consenso entre los dos principales partidos políticos australianos sobre la necesidad de actuar contra el cambio climático. Sin embargo, después de la recesión de los 90, los gobiernos conservadores comenzaron a cuestionar esta amenaza.

En 1997, Australia y Estados Unidos fueron los únicos países que no ratificaron el Protocolo de Kioto. Pero asistió a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2015 y adoptó el Acuerdo de París.

En las elecciones de 2018, la victoria de los conservadores supuso la llegada al gobierno de un negacionista climático, Scott Morrison. Así, el país oceánico se unió a Rusia, Turquía y Brasil como seguidores de la promesa del presidente Trump de retirarse del Acuerdo de París. Y esto, pese a que la población australiana está mayoritariamente a favor de las políticas medioambientales.

Lobby minero

Pero la acción del fortísimo lobby minero en el país líder en exportaciones de carbón, unida al mediático del negacionista Rupert Murdoch –cuyos medios lideraron la

Ornitorrinco
Foto: Matt Chan,
Universidad de
Adelaida

campaña que elevó al liberal Morrison a primer ministro—ha conducido a una falta de prevención cuyas consecuencias vemos ahora.

El presidente Morrison, capaz de seguir de vacaciones en Hawái mientras su país ardía por los cuatro costados, puede pretender que es "lo de siempre", pero las evidencias lo desmienten y reclaman acciones internacionales decididas. Si Australia sigue así, el enorme problema se convertirá en uno del mundo entero.

El último ejemplo de una larga lista

El verano de incendios australiano solo es el último en la cadena de sucesos meteorológicos catastróficos ocurridos el año pasado. Los miles de incendios en Angola, en el Congo y en Brasil; en Estados Unidos, los refugiados climáticos de Luisiana, las inundaciones en Florida y en el Medio Oeste.

Una ola de calor en India que elevó las temperaturas hasta los 50 °C y otra que provocó temperaturas insólitas en buena parte de Europa (París registró el récord de 42.6 °C) donde hemos disfrutado de unas navidades primaverales que obligaron a poner nieve artificial en las calles de Moscú.

Ante desastres como el de Australia, Donald Trump y

quienes lo imitan hacen todo lo que pueden para que se repitan. El apocalipsis se convierte en la nueva normalidad. La desoladora paradoja de lo que está ocurriendo es que el negacionismo climático se vuelve más extremo ahora que las perspectivas de una acción decisiva deberían ser mejores que nunca.

Los peligros del cambio climático no son ya profecías distópicas sobre el futuro. Podemos ver el daño ahora, en tiempo real, aunque no sea más que una pequeña muestra de lo que nos espera.

Las reducciones drásticas de las emisiones de gases invernadero parecen ahora extraordinariamente fáciles de lograr.

Al menos desde el punto de vista económico, porque se han conseguido tantos progresos tecnológicos en renovables que ni Morrison ni Trump lograrán apuntalar la industria del carbón y de los combustibles fósiles frente a la competencia de las energías alternativas.

Si seguimos ignorando la emergencia climática, Australia solo anticipa nuestro futuro. Aunque tengamos delante las imágenes de una catástrofe colosal, muchos pretenderán mirar hacia otro lado y seguir ignorándola. Así de sencillo. Y así de lamentable.

Escalofriante balance: más de mil millones de animales muertos

Joaquim Elcacho
La Vanguardia

Hacer balance del impacto de una inmensa oleada de fuegos como los que afectan desde hace semanas diversas regiones de Australia es sumamente arriesgado, pero el equipo científico liderado por el profesor Chris Dickman, de la Universidad de Sídney, considera que gravedad de la situación obliga a dar datos aunque sean provisionales.

El pasado día 3 de enero, el profesor Dickman difundió una primera estimación indicando que solo en el estado de Nueva Gales del Sur –el

más afectado por las llamas–, y contando únicamente los grupos animales de mamíferos, aves y reptiles, calculaba que en los últimos tres meses han muerto unos 480 millones de animales.

La Universidad de Sídney publicó el 8 de enero en internet una actualización de los cálculos del profesor Dickman que dejan en evidencia la gravedad de la situación.

“El profesor Chris Dickman ha revisado su estimación sobre el número de animales muertos en los in-

cenidios forestales en Nueva Gales del Sur elevando la cifra hasta más de 800 millones de ejemplares muertos, con un impacto a escala de toda Australia que se situaría en más de mil millones de animales muertos”, indica la nota difundida por la Universidad de Sídney.

Dickman considera que “no hay nada que se pueda comparar con la devastación que está ocurriendo en un área tan grande y tan rápidamente (como la que afecta a los incendios en Australia)”.

En una entrevista con el periodista Patrick Winn, para la cadena pública de radio KOSU de Estados Unidos, el profesor sentenció: “Es un evento monstruoso en términos de geografía y la cantidad de animales individuales afectados”.

“Sabemos que la biodiversidad australiana ha disminuido en las últimas décadas, y probablemente se sabe que Australia tiene la tasa de extinción más alta del mundo para los mamíferos y son eventos como la oleada de incendios los que pueden ace-

Bandicut
Foto: Jeffrey Hartono

Animales muertos por incendios en Australia equivalen a un séptimo de la humanidad: UNAM

Investigadores del Instituto de Ecología y de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (FMVZ) de la UNAM afirmaron que el número de animales que han muerto durante los incendios en Australia es equivalente a un séptimo de la población mundial.

Más de mil millones de animales de diversas especies han muerto tras los incendios que han consumido 10 millones de hectáreas.

Mamíferos, aves, reptiles, anfibios, además de billones de insectos e invertebrados son las víctimas silenciosas de la tragedia que mantiene en vilo a Australia.

Los investigadores destacaron que los daños por esta catástrofe serán muchos y de diversos tipos, pues traerán impacto a la salud humana, cambios en el clima global, en las corrientes ma-

rinas y repercutirá en los hábitos y cadenas alimenticias.

El cambio climático alcanza ya niveles que amenazan a corto plazo la diversidad biológica del planeta y el futuro de la humanidad. Sabemos qué se tiene que hacer: parar el crecimiento de la población humana, reducir el consumo excesivo, las emisiones de gases de efecto invernadero y evitar la extinción de especies, desgraciadamente no se está haciendo”, alertó Gerardo Ceballos, investigador del Instituto de Ecología.

El académico de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Rafael Ojeda, afirmó que en Australia ocurren cosas únicas. “Existen linajes evolutivos muy antiguos, por lo que las pérdidas serán invaluable”, sentenció.

Índigo Staff



¿Es Australia la cantera de los recursos naturales del planeta?

Hace nueve años se mencionaba que los australianos vivían un buen momento en comparación con los europeos o norteamericanos. Su amplia oferta de recursos naturales le ayudó a colocarse en una buena posición. Pero hay analistas que creen que el país no debería estar tan vinculado a sus recursos naturales y centrarse en otros sectores como el turismo o los inmuebles.

Mientras el lastre fiscal de la deuda tóxica y la caída de la demanda ahogaban a sus aliados en el mundo desarrollado, a Australia en cambio no le ha ido mal. La creciente demanda de China de mineral de hierro y de carbón contribuía a llenar las autopistas de Sídney de coches nuevos y a impulsar el dólar australiano hasta límites inimaginables.

Pero depender demasiado de los recursos naturales entraña peligros. Que se lo pregunten a Rusia, o incluso a Canadá. Existe un creciente temor entre los analistas y políticos australianos de que el

país podría verse atrapado en una especie de versión del primer mundo de la "maldición de los recursos". Esa paradoja explica por qué países con muchos recursos naturales tienden a ser menos estables y prósperos que aquellos que no los tienen.

Pese a su clase trabajadora de alto nivel educativo y sus infraestructuras de buena calidad, Australia se está convirtiendo en la cantera del mundo. Eso señalan los expertos.

En resumen, Australia es un buen lugar para ir y comprar carbón y acero, pero no es el lugar en el que querrías invertir.

Australia siempre ha confiado en las exportaciones de materias primas en detrimento de otros sectores de la economía, afirma Adam Boyton, economista jefe de Deutsche Bank AG. Lejos de ser un lastre para la economía, es una ventaja que desearían tener la mayor parte de los países del mundo.

La información.com

lerar el proceso de extinción para una variedad de especies. Por tanto, no hay duda de que nos encontramos ante un momento de gran importancia", señaló Dickman.

"Lo que estamos viendo son los efectos del cambio climático. A veces se dice que Australia es el canario en la mina de carbón con los efectos del cambio climático que se ven aquí de manera más severa y temprana".

"Probablemente estamos viendo qué tipo de cambio climático puede aparecer en el futuro en otras partes del mundo, teniendo como ejemplo lo que ocurre en este país ahora", reitera Dickman.

Una oportunidad para los científicos

"Creo que existe una sensación entre los ecólogos y científicos especializados en medio ambiente en general en Australia de que nos hemos quedado fuera del debate, que todo el debate sobre cambio climático se centra en la política", explica Dickman.

"Pero considero que es hora de que los científicos vuelvan al primer plano para que to-

dos nos demos cuenta de lo que probablemente sucederá en las próximas décadas y pensar cómo podemos mantener a la comunidad humana en buena salud y la mayor biodiversidad que se pueda retener bajo esta situación en evolución", ha detallado este experto en ecología y con-

Wombat

servación de mamíferos con más de 30 años de experiencia profesional.

El profesor Dickman explica que los animales que sobreviven a los incendios, en primera instancia, van a ocupar áreas que no tienen los recursos para mantenerlos. Otros serán víctimas de depredado-

res introducidos, como gatos salvajes y zorros rojos. Incluso para aquellas aves o animales que pueden huir a áreas no afectadas, rara vez podrán competir con éxito con animales que ya viven allí y sucumbirán en poco tiempo.

Cómo calcularon las cifras

Las cifras citadas por el profesor Dickman se basan en un informe de 2007 para el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) sobre los impactos del desmonte o deforestación en la vida silvestre australiana en Nueva Gales del Sur.

Según indica la Universidad de Sídney, el equipo de Dickman "ha empleado deliberadamente estimaciones altamente conservadoras al hacer sus cálculos; por lo tanto, es probable que la mortalidad real sea sustancialmente mayor que la estimada".

El nuevo dato sobre animales muertos en Nueva Gales del Sur, y la extrapolación a otras zonas de Australia, incluye mamíferos (sin contar murciélagos), aves y reptiles. No se calculan las muertes posibles en grupos como los anfibios, insectos u otros invertebrados.



febrero
2020

Un mundo natural por descubrir con cientos de especies endémicas

Alex

www.growproexperience.com

Growproexperience.com

La flora y fauna de Australia constituyen uno de los grandes atractivos por los que recibe miles de visitantes cada año. No se trata de una particularidad más sino de algo extraordinario que, incluso, se ha convertido en signo de identidad en el mundo. Seas o no aficionado a la naturaleza, seguro que alguna vez has oído hablar de la Gran Barrera de Coral, considerado el animal más grande de la Tierra. O del *outback* australiano, el interior semiárido y remoto en el que se dan singulares condiciones de vida.

La biodiversidad de Australia es única y son muchas las especies endémicas; es decir, que solo se pueden encontrar allí. Este continente fue parte de lo que hoy conocemos como África, Sudamérica y la Antártida. Era un supercontinente llamado Gondwana, que existió hace 200 millones de años.

Cuando éste, en el Mioceno, comenzó a separarse en partes, y se produjo el choque entre Asia y la placa indoaustraliana, Australia se mantuvo ajena y evitó, por lo tanto, los efectos del consiguiente cambio climático global. La consecuencia fue el aislamiento de sus especies animales y vegetales, lo que hizo que éstas siguieran adaptándose de forma diferente al resto del globo.

Aunque los koalas y los canguros son los primeros animales que se vienen a la cabeza cuando se piensa en la flora y fauna de Australia, hay muchos más especies animales asombrosos dentro de sus fronteras. No existe otro lugar en el mundo con tanta diversidad ni número de marsupiales. La fami-



lia de los Dasyuridae cuenta con 52 miembros: en esta categoría se encuentran ualabíes, wombats, koalas, canguros, bandicuts, el demonio de Tasmania y el ya extinto lobo o tigre de Tasmania. Mientras que la de los Myrmecobiidae tiene como único representante al numbat.

Mamíferos del orden de los monotremas tienen la particularidad de que ponen huevos y tienen como principales representantes al ornitorrinco y el equidna. Los dos causaron impresión a los colonos europeos que los conocieron por primera vez y aún hoy siguen fascinando por su aspecto y sus hábitos de vida.

Otros mamíferos. En este caso muchos fueron introducidos recientemente. Destacan las seis familias de murciélagos y el dingo. En el mar se pueden

Emú, ave australiana semejante al avestruz

encontrar hasta 37 especies de ballenas y 21 de delfines.

Los expertos calculan que en Australia se encuentran más de 800 especies de aves, 350 de ellas endémicas. El emú, pájaro sol, el pelícano australiano o el pingüino azul merecen una observación detenida.

Peces, anfibios y reptiles e invertebrados contribuyen a la enorme riqueza faunística de Australia.

No menos importante sucede con la flora. Las condiciones áridas del centro del país contrastan con los hasta cinco climas diferenciados que se dan en esa parte del planeta. Esa diversidad contribuye a que Australia rompa todos los moldes en cuanto a variedad vegetal. Se estima que cuenta con 35 mil especies de plantas, 3 mil tipos de líquenes y 250 mil especies de

hongos. Cerca del 90 por ciento de la flora de Australia es endémico.

En las zonas costeras, las más habitadas, se pueden encontrar muchos bosques de eucalipto, resguardados por el clima templado y mediterráneo. En el norte hay selvas tropicales, mientras que en el *outback* predominan los cactus o el género de plantas herbáceas denominadas spinifex.

Casi una décima parte del país está considerado superficie protegida.

Algunos lugares reconocidos por la Unesco como patrimonio de la humanidad por su valor biológico son los bosques tropicales de Queensland, las Blue Mountains, la Gran Barrera de Coral, Ayers Rock o el Kakadu National Park.

Robert Nasi¹, Rona Dennis², Eik Meijaard²,
Grahame Applegate¹ y Peter Moore³

¹Centro de Investigación Forestal Internacional
(CIFOR), Bogor, Indonesia

²Consultores del CIFOR

³Coordina el Proyecto de lucha contra los incendios en
Asia meridional, Bogor, Indonesia, del Fondo Mundial
para la Naturaleza (WWF) y la Unión Internacional
para la Conservación de la Naturaleza (UICN)

Este texto es un resumen de trabajos más amplios de dichos investigadores a fin de ilustrar a los lectores sobre los efectos de los incendios en la naturaleza.

El fuego es un elemento esencial y natural en el funcionamiento de numerosos ecosistemas forestales. Los seres humanos lo utilizan desde hace miles de años como instrumento de ordenación de la tierra. El fuego es uno de los elementos naturales que ha influido en las comunidades vegetales a lo largo del tiempo y como proceso natural cumple una función importante para mantener la salud de determinados ecosistemas.

Sin embargo, en la última parte del siglo XX, la modificación de la dinámica establecida entre la actuación humana y los incendios y la mayor frecuencia del fenómeno *El Niño* han dado lugar a una situación en la que son una amenaza importante para muchos bosques y la diversidad que contienen. Los bosques pluviales tropicales y los bosques nubosos, en los que no suelen producirse grandes incendios, fueron devastados por incendios incontrolados durante los años ochenta y noventa.

Aunque se ha estudiado el impacto ecológico de los incendios en los ecosistemas forestales en los biomas boreal, templado y tropical, se ha prestado mucha menos atención a su impacto en la biodiversidad forestal, especialmente en los trópicos. Por ejemplo, de los 36 proyectos sobre incendios forestales que se llevaron a cabo entre 1983 y 1998 o que están en curso de ejecución en Indonesia, un país con una diversidad exuberante, solo uno abordaba específicamente los efectos sobre la biodiversidad.

Efectos de los incendios sobre el ecosistema

Los incendios forestales tienen muchas repercusiones sobre la diversidad biológica. A escala mundial, son fuente importante de emisión de carbono, contribuyendo al calentamiento mundial que podría modificar la biodiversidad. En los planos regional y local, modifican el volumen de biomasa, alteran el ciclo hidrológico con consecuencias sobre sistemas marinos como los arrecifes de coral, e influyen en el comportamiento de las especies vegetales y animales. El humo procedente de los incendios puede reducir notablemente la actividad fotosintética (Davies y Unam, 1999), y perjudicar la salud de los seres humanos y de los animales.

Uno de los efectos ecológicos más importantes de los incendios es la mayor probabilidad de que se produzcan nuevos episodios del mismo tipo en los años subsiguientes, al caer los árboles, lo que permite que la luz del sol reseque el bosque y produzca una acumulación de combustible con un aumento de especies susceptibles a los incendios, como las herbáceas inflamables. La consecuencia de los incendios repetidos es perjudicial porque es uno de los factores principales del empobrecimiento de la biodiversidad en los ecosistemas de los bosques pluviales. Los incendios pueden ser seguidos de la colonización e infestación de insectos que perturban el equilibrio ecológico.

Los pros y contras de los incendios forestales

La sustitución de zonas extensas de bosque por herbáceas inflamables es uno de los efectos ecológicos más negativos de los incendios sobre los bosques pluviales tropicales. Estos procesos ya se han observado en algunas zonas de Indonesia y de la Amazonia (Turvey, 1994; Cochrane *et al.*, 1999; Nepstad, Moreira y Alencar, 1999). Lo que antes era un bosque denso siempre verde se convierte en uno pobre poblado por un número reducido de especies arbóreas resistentes al fuego y una cubierta de malezas (Cochrane *et al.*, 1999).

En el norte de Queensland, en Australia, se ha observado que en los lugares en los que las prácticas aborígenes de utilización del fuego y los regímenes de incendios estaban controlados, la vegetación de los bosques pluviales comenzó a ser sustituida por sabanas arbóreas y herbáceas susceptibles a los incendios (Stocker, 1981).

Impactos de los incendios provocados y los naturales

Los incendios son poco frecuentes en la mayoría de los bosques pluviales inalterados formados por árboles de gran altura y en los que predomina una cubierta de copas cerrada, debido al microclima húmedo, la humedad del combustible, la escasa velocidad del viento y las elevadas precipitaciones. Sin embargo, los bosques pluviales pueden resultar más susceptibles a los incendios en los periodos de sequía intensa, como la que se experimenta durante los años en que se produce el fenómeno *El Niño*.

En bosques no adaptados al fuego, éste puede hacer

desaparecer prácticamente todas las plántulas, brotes, lianas y árboles jóvenes, ya que no están protegidos por una corteza gruesa. El daño causado al banco de semillas, las plántulas y los brinzales obstaculiza la recuperación de las especies originales (Woods, 1989). El grado de recuperación y la necesidad de llevar a cabo intervenciones de rehabilitación dependen de la intensidad de los efectos del incendio (Schindele, Thoma y Panzer, 1989).

Los bosques tropicales también están sometidos a incendios causados por los seres humanos con el fin de talar árboles para practicar la agricultura. Los incendios causantes de deforestación, que son más comunes en los bosques alterados, pueden ser de intensidad variable y quemar árboles en pie, e incluso quemar completamente el bosque, dejando el suelo totalmente desnudo.

Existe la preocupación de que las *cortas de salvamento* (la extracción de madera muerta en bosques aprovechados que han sufrido un incendio intenso o en el bosque primario quemado) que se utilizó como instrumento de gestión y de financiación tras los incendios acaecidos en Indonesia 1997-1998, pueden afectar negativamente a la sucesión vegetal (van Nieuwstadt, Sheil y Kartawinata, 2001).

Aunque el fuego es una perturbación natural en los bosques boreales, que se regeneran fácilmente después, los frecuentes de gran intensidad pueden alterar este equilibrio. A causa de los incendios extremadamente violentos que se produjeron en 1998, más de 2 millones de hectá-

reas de bosque de la Federación de Rusia han perdido la mayor parte de sus principales funciones ecológicas para un periodo que oscilará entre 50 y 100 años (Shvidenko y Goldammer, 2001). Los incendios intensos han tenido efectos negativos importantes sobre la diversidad vegetal.

Son especialmente vulnerables las especies meridionales que se encuentran en el límite septentrional de su área de distribución geográfica. Por ejemplo, en Primorsky Krai (Federación de Rusia), los incendios de origen humano redujeron drásticamente las poblaciones de 60 especies de plantas vasculares, 10 de hongos, ocho de líquenes y seis de musgo durante los dos o tres últimos decenios (Shvidenko y Goldammer, 2001).

Los incendios, a menudo de gran intensidad, son el principal mecanismo perturbador natural en los bosques boreales. El periodo de repetición de los incendios (el intervalo medio de tiempo entre dos incendios en el mismo lugar de un ecosistema) varía considerablemente en los bosques naturales, desde solamente 40 años (en algunos ecosistemas de pino banksiano [*Pinus banksiana*] en la zona central del Canadá) hasta 300 años, en función del régimen climático (van Wagner, 1978).

En Suecia se estima que alrededor del uno por ciento de las tierras forestales ardían cada año antes de que se iniciara a finales del siglo XIX la supresión sistemática de los incendios (Zackrisson, 1977). La mayor parte de las coníferas y de los árboles de frondosas de hoja ancha boreales sufren una gran mortalidad incluso cuando los incendios son de baja in-



tensidad debido a la estructura de la copa, la escasa humedad foliar y la delgadez de la corteza (Johnson, 1992).

Algunas especies de pinos de América del Norte (*Pinus banksiana*, *P. resinosa*, *P. monticola*) y de Europa (*P. sylvestris*) tienen una corteza más gruesa y, en general, una copa de mayor base y una mayor altura y los árboles maduros muy altos pueden sobrevivir a varios incendios. La alteración provocada por los incendios determinan modelos de sucesión que originan el mosaico de clases de edad y de comunidades.

En algunas partes del bosque existen refugios frente al fuego en lugares húmedos, a los que el fuego no llega a veces durante varios centenares de años. Esos refugios son esenciales para el ecosistema forestal de la región boreal porque muchas especies solo pueden sobrevivir en esos lugares, constituyendo una fuente de semillas para recolonizar las zonas quemadas (Ohlson *et al.*, 1997).

Se estima que los incendios que se registraron en 1998 en la Federación de Rusia afectaron gravemente a los mamíferos y los peces. La mortalidad de las ardillas y las comadrejas, que se estudió después de los incendios, fue del 70 al 80 por

ciento; la de los jabalíes del 15 al 25 por ciento y la de los roedores del 90 por ciento (Shvidenko y Goldammer, 2001).

Desaparición de hábitats, territorios y cobijo

La destrucción de árboles huecos en pie y de árboles muertos caídos tiene efectos negativos sobre la mayor parte de las especies de mamíferos (como los monos *tarsius*, los murciélagos y los lémures) y sobre las aves que anidan en las cavidades (Kinnaird y O'Brien, 1998). Los incendios provocan el desplazamiento de aves y mamíferos, lo cual puede alterar el equilibrio local y en última instancia la pérdida de vida silvestre, dado que los ejemplares desplazados no tienen lugar al que dirigirse.

Pérdida de alimentos

La de árboles frutales se traduce en una reducción del número de especies de aves y de animales que se alimentan de frutos; este efecto es particularmente acusado en los bosques tropicales. Algunos meses después de los incendios que ocurrieron en 1982-1983 en el parque nacional de Kutai, en Kalimantan oriental, disminuyó drásticamen-

te el número de ejemplares de aves como el buccero, cuya alimentación depende de los frutos, y solo pervivieron en gran número las aves insectívoras como el pájaro carpintero, gracias a la abundancia de insectos xilófagos.

En los bosques quemados se reducen las poblaciones de mamíferos pequeños, aves y reptiles y también los carnívoros tienden a evitar las zonas quemadas. La disminución de la densidad de pequeños mamíferos como los roedores puede influir negativamente en el suministro de alimentos a los carnívoros de tamaño reducido.

Los incendios también destruyen la hojarasca y las comunidades de artrópodos que la habitan, limitando aun más la disponibilidad de alimentos para las especies de omnívoros y carnívoros (Kinnaird y O'Brien, 1998).

El fuego ha contribuido a reducir las poblaciones de lobos grises (*Canis lupus*) en Minnesota (Estados Unidos), al limitar sus presas, particularmente el castor (*Castor canadensis*), el alce y el ciervo, especies dependientes del fuego que necesitan las comunidades vegetales que perviven después de incendios frecuentes (Kramp, Patton y Brady, 1983).

La biodiversidad que pierde el mundo por los incendios en Australia

Con información de AFP

Millones de animales muertos no nos dice nada si no sabemos cuál es la distribución total y la vulnerabilidad de los animales. Porque si perdemos un animal en peligro de extinción, es gravísimo, pero si perdemos especies que quedan en otros ecosistemas es severo pero recuperable.

Esta desgarradora pérdida incluye "miles de valiosos koalas en la costa centro-norte de Nueva Gales del Sur, junto con otras especies como canguros, ualabíes, petauros, canguros rata, caca-túas y aves de la familia Meliphagidae. Muchos bosques tardarán décadas en recuperarse. Además, algunas especies pueden haber sido llevadas al borde de la extinción. Hasta que los incendios des-

aparezcan, el alcance total del daño será desconocido", dijo Dermot O'Gorman, director de WWF en Australia.

"El número de animales rescatados o que necesitan ser atendidos no es el que habíamos previsto", dijo Sarah Price -del grupo de rescate de vida silvestre Wires-, dando a entender que "muchos perecieron en los incendios".

Igual que los canguros, los koalas se han convertido en la imagen de este desastre ambiental. Las estimaciones de los daños causados a la biodiversidad ponen por encima a este marsupial pues, a diferencia de los canguros o las aves, no pueden huir rápidamente de las llamas. Se podría decir que son más vulnerables. Incluso, hacen parte de la lista de especies vulnerables a la extin-

ción, solo un paso por encima de los que están en peligro de extinción.

El vínculo entre el calentamiento global y los incendios forestales es muy claro para algunos científicos. Nerilie Abram, investigadora del clima en la Universidad Nacional de Australia, explicó a la organización de noticias ambientales Inside Climate News esta relación: "El aumento de la temperatura conduce a más días de fuego extremo. El cambio hacia los polos de los vientos del oeste del hemisferio sur aleja las lluvias de Australia, lo que provoca una tendencia de ambiente seco a largo plazo que hace que el paisaje sea más vulnerable a la quema".

Otra de las cifras que ilustran la gravedad de lo ocurrido es el aumento de las emi-

siones de dióxido de carbono (CO₂). Los fuegos de Australia casi suman en tres meses sus emisiones anuales. En un comunicado del Ministerio de Minas y Reducción de Emisiones de Australia, en el 2018, el país oceánico emitió 532 millones de toneladas de CO₂, pero con los incendios forestales, solo en siete meses se han liberado más de 350 millones de toneladas de CO₂, según el reporte de la base de datos de Emisiones de Incendios Globales de la NASA.

De acuerdo con Fernando Valladares, profesor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, "Australia registra algunas de las zonas más contaminadas del mundo. Muchas regiones cercanas a los focos se asemejan a Londres durante la era preindus-

Mataron a 5 mil camellos desde helicópteros

El gobierno de Australia tuvo finalmente que matar a 5 mil camellos. En una operación que duró una semana, hombres armados a bordo de helicópteros dispararon a los animales para evitar que, sedientos por la ola de incendios, llegaran a las comunidades originarias de dicho país.

La matanza se realizó en la región de Anangu Pitjantjatjara Yankunytjatjara, una zona árida del sur de Australia donde viven unos 2 mil 300 aborígenes, según indicó el director general del área, Richard King.

Los aborígenes del Estado de Australia del Sur, donde está situada esta región, advirtieron de la existencia de grandes rebaños de camellos que se acercaban hacia las localidades rurales en busca de agua y comida, en medio de una ola de calor sin precedentes. Según las autoridades, los

animales ponían en peligro la poca comida y agua disponibles en la zona y amenazaban las infraestructuras y también a los conductores.

"Entendemos la preocupación de los defensores de los animales, pero existe una desinformación significativa sobre la realidad de la vida de los animales salvajes que no son nativos de esta zona, en uno de los lugares más áridos y remotos del planeta", indicó King en un comunicado.

La médica quiere proteger "los valiosos suministros de agua para las comunidades" y aseguró que la prioridad "son las vidas de las personas, incluyendo niños y ancianos, así como la flora y la fauna autóctonas". Según el responsable aborígen, los camellos suelen quedarse atrapados en los pozos, donde mueren, y terminan contaminando el agua.



trial”, debido a las neblinas de humo pues, “la atmósfera se encuentra muy contaminada. Una situación que repercute sobre la salud humana”.

Sin embargo, la pérdida de esta vegetación no solo es grave por la liberación de CO₂. Los animales que sobreviven huyen de su hábitat y llegan a áreas que no tienen los recursos para mantenerlos. “Otros serán víctimas de depredadores introducidos, como gatos salvajes y zorros rojos. Incluso para aquellas aves o animales que pueden huir a áreas no afectadas, rara vez podrán competir con éxito con animales que ya viven allí”, explica en un comunicado la Universidad de Sídney.

A diferencia de los bosques amazónicos, los australianos son ecosistemas muy acostumbrados al fuego, pues “hay especies de plantas, árboles y arbustos con una alta capacidad de volver a crecer. Sin embargo, según Valladares, en esta temporada se han registrado fuegos muy intensos, que alcanzan temperaturas devastadoras y abarcan extensiones tan grandes que anulan los corredores para la fauna. Por eso, se ven marsupiales muy afectados por una movilidad limitada.

Además de las condiciones de viento, altas temperaturas y poca humedad, la fuerza del fuego en Australia, obedece a otros factores: Grandes cantidades de población forestal que no dejan un espacio para cortar el fuego cuando se propaga. También por los bosques de eucalipto y los procesos de transformación de sabanas a sabanas arboladas. Y, por supuesto, hay indicios de que hay gente que provoca los incendios.



Esta situación está lejos de terminar y puede ser el mayor desastre de incendios forestales del último siglo. De acuerdo con Valladares, el momento “culminante” de la temporada de incendios australianos corresponde a finales de enero y a principios de febrero, dado

Un koala en proceso de recuperación en la Isla Canguro

que durante esta fecha “se acumula el calor y la sequedad, además de que la vegetación en el campo está muy seca”.

El director de WWF en Australia anunció que, una vez que las llamas se apagan, ayudarán a restaurar los hogares de los koalas y otros

animales salvajes a través del programa Towards Two Billion Trees, para salvar y cultivar dos mil millones de árboles para el 2030. “Esto comenzará con la plantación de 10 mil árboles que se necesitan con urgencia en el hábitat crítico de los koalas”, dijo O’Gorman.

Geografía de Australia en unas cuantas líneas

Este continente insular tiene casi 7.7 millones de kilómetros cuadrados. Se ubica en el hemisferio meridional, entre los océanos Índico y Pacífico al sureste de Asia. Limita, al norte, con los mares Timor y Arafura y el estrecho de Torres; al este, con los mares de Coral y de Tasmania; al sur, con el estrecho de Bass y el océano Índico, y al oeste, con el océano Índico.

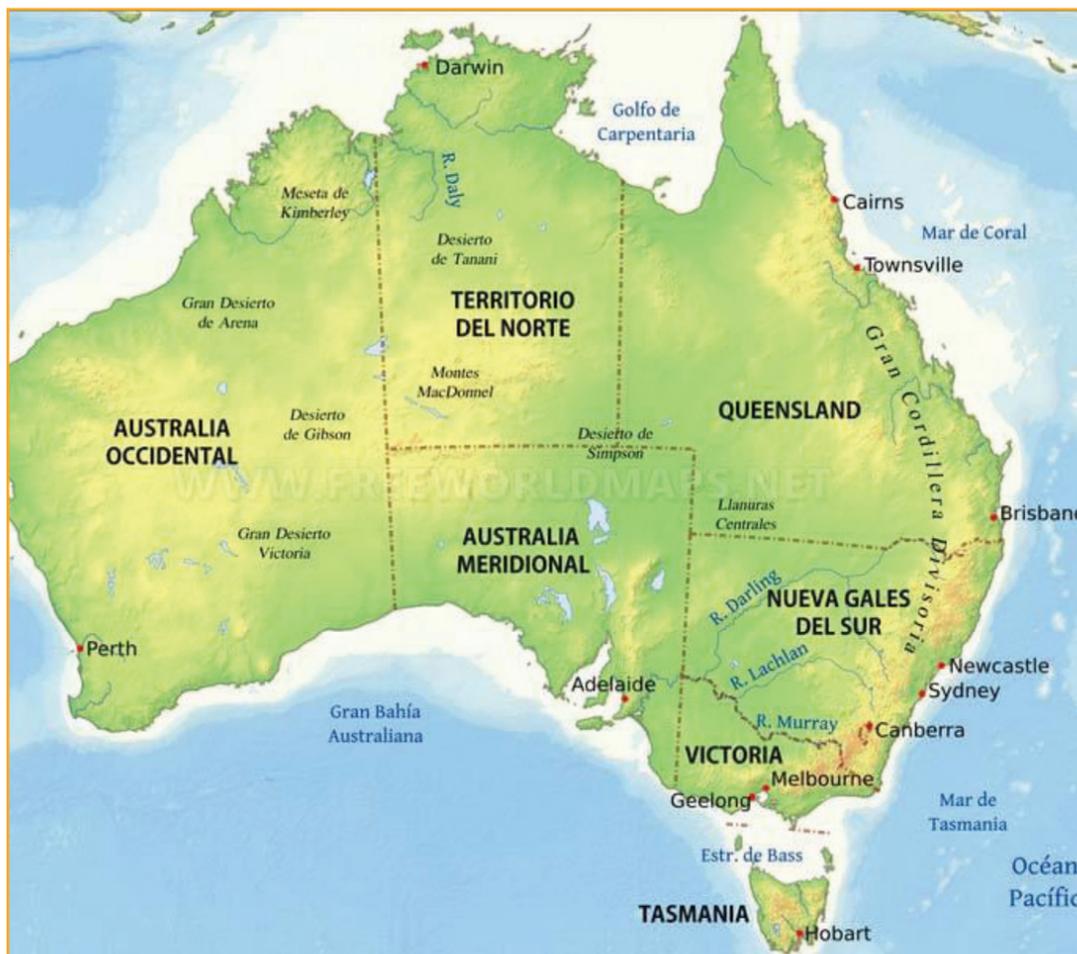
División administrativa

Se compone de seis estados y dos territorios: 1. Territorio Capital Australiano, 2. Nuevo Gales del Sur, 3. Territorio del Norte, 4. Queensland, 5. Australia del Sur, 6. Tasmania, 7. Victoria y 8. Australia Occidental. Igualmente varias islas: Ashmore, Cartier, Navidad, Los Cocos (Keeling), las de Mar Coralino o Mar de Coral, La Oída, de McDonald y la de Norfolk.

Australia es el continente más llano y pequeño del mundo. La altitud media de menos de 300 metros puede dividirse en cuatro grandes unidades morfológicas:

Llanuras costeras: un estrecho cinturón de fértiles tierras de cultivo y bosques que recorre la totalidad de las costas este y sudeste. Al nordeste del país se extiende a lo largo de 2 mil kilómetros de costas, la que se conoce como Gran Barrera de Arrecifes. Se trata de la mayor formación calcárea del mundo.

Las tierras altas del este: la Gran Cordillera Divisoria (Great Dividing Range) con una elevación media de mil metros, la cual recorre la zona este del país de norte a sur: desde el cabo de York en Queensland hasta el sur de Tasmania. Es en esta cordille-



ra donde se encuentra la cumbre más elevada del continente: el monte Kosciusko, con 2 mil 230 metros.

La llanura centro oriental: se trata de la mayor zona de pastos de Australia y se extiende desde el oeste de Queensland hasta la fértil cuenca de los ríos Murray y Darling en Nueva Gales del sur y Victoria.

La meseta occidental: ocupa casi tres cuartas partes de la masa continental y es la formación más antigua. Se trata de una extensión árida y desértica. La altitud media es de unos doscientos metros sobre el nivel del mar.

Clima

Se distingue por su gran diversidad climática. Cerca del

40 por ciento se ubica dentro de la zona tropical. Abarca en el norte al clima templado-continental en el sudeste y Tasmania. En las zonas del centro predomina el clima desértico, generalmente árido a semiárido; templado en el sur y en el este; la brisa del mar conocida como *El doctor* ocurre a lo largo de la costa del oeste en el verano. Australia está menos sujeta a climas extremos que otras regiones de la misma latitud, debido a los efectos moderadores de los mares y océanos circundantes y a la ausencia de grandes montañas.

Las estaciones varían con la latitud. Aproximadamente siguen este orden: primavera, de septiembre a octubre. Verano, de noviembre a marzo.

El otoño, de abril a mayo y el invierno, de junio a agosto. En el norte del país hay dos estaciones: seca en invierno y húmeda en verano con la irrupción de las lluvias monzónicas.

Recursos naturales

Destaca en este aspecto a nivel mundial. Tiene en su territorio: bauxita, carbón, mineral de hierro, cobre, oro, plata, uranio, níquel, estaño, arenas minerales, plomo, cinc, diamantes, gas natural, petróleo, diamantes, manganeso.

Además, destaca en la producción de cereales, algodón, carne bovina y ovina, productos lácteos, vinos, frutas, azúcar, arroz, lana, pieles y sal.

Sus recursos hídricos son igualmente abundantes para irrigar importantes plantaciones de frutales y viñedos. Los pesqueros son pobres en relación con la extensión de sus aguas territoriales. Pero destaca por sus exportaciones de atún, en especial al mercado japonés. Australia es pionera en el desarrollo y la utilización de la energía eólica.

Un continente poco poblado

En cuanto a población, se calcula en poco más de 24 millones de habitantes, que residen especialmente en áreas urbanas. El promedio de vida oscila entre 77 y 84 años. La tasa de mortalidad infantil es muy baja y todos los adultos están alfabetizados.

Cerca del 94 por ciento de la población descende de europeos. Un 4 por ciento es de origen asiático y 1.5 por ciento es población originaria del continente.

La triste historia de las poblaciones aborígenes australianas

aussieyoutoo.com

La palabra *aborigen* significa *el primero o el primer conocido*. Los italianos y los griegos fueron los primeros que utilizaron este término para describir a los nativos o a los viejos habitantes. Después de muchos estudios e investigaciones, se cree que Australia puede ser el hogar de los primeros humanos de nuestro planeta.

Los aborígenes llevaban en Australia aproximadamente 60 mil años cuando los primeros ingleses desembarcaron en 1770. De 300 mil a 750 mil aborígenes habitaban el continente. Pero en 1911 (123 años después de los primeros asentamientos ingleses), solo quedaban 31 mil.

El origen de la historia de la actual Australia

Los ingleses declararon que Australia era *terra nullius*, es decir, sin habitantes humanos, y así justificaron el despojo de las tierras indígenas y el saqueo del continente. Arrebataron las tierras fértiles y arrojaron a los aborígenes a las zonas áridas del interior.

A la gran mayoría de las familias originarias les quitaron hijos y en algunos casos eso se repitió varias generaciones. Muchos niños nunca volvieron a ver a sus padres y hoy todavía muchos los buscan.

A las familias que opusieron resistencia las sancionaban. Además, castigaban cruelmente a los niños robados por hablar el idioma de sus padres o intentar huir y regresar a su familia.

El gobierno robaba principalmente a los niños de raza mixta, es decir, de piel clara. Los capacitaban para trabajar de sirvientas o trabajadores



agrícolas, y les forzaban a rechazar su identidad y cultura.

"Jamás vi la cara de mi madre. No hablo su idioma... La policía, los pastores (de la iglesia) o cualquier persona de alta posición social tenía el derecho de entrar a un hogar, decir que descuidaban a los niños y llevárselos. Era genocidio, simple y llanamente genocidio". (Julie Wilson –aborigen de la Generación Robada)

La diversidad de los habitantes originarios

Hoy existen más de 400 pueblos aborígenes australianos, cada uno con rasgos culturales diferenciados y una localización geográfica propia. Se les identifica por el nombre de su lengua indígena o por la palabra con la que ellos se autodenominan. Entre los principales tenemos:

- ▼ Koori (o Koorie) y Guringai en Nueva Gales del Sur y Victoria.
- ▼ Murri en Queensland.
- ▼ Noongar en el sur de la Australia Occidental.
- ▼ Yamatji en la Australia Occidental central.

Digging Stick Dreaming, 1995, considerada la obra maestra de la pintora aborigen Maggie Watson Napangard

- ▼ Anangu en la parte norte de la Australia Meridional y en las partes vecinas de la Australia Occidental y del Territorio del Norte.

- ▼ Palawah (o Pallawah) en Tasmania.

Esos grupos pueden ser a su vez divididos en subgrupos. Por ejemplo, los Anangu (que significa *persona de la región del desierto de la Australia central*) incluye las subdivisiones locales Yankunytjatjara, Pitjantjatjara, Ngaanyatjara, Luritja y Antikirinya.

Un tercio de los indígenas viven en las principales ciudades australianas (el 32 por ciento, el equivalente a 166 mil personas). Otro 45 por ciento se reparte entre las regiones continentales y los territorios insulares. Y cerca del 25 por ciento vive en las regiones desérticas del interior, llamadas "remotas" o "muy remotas".

Nueva Gales del Sur concentra la mayor proporción de la población indígena de Australia (153 mil), seguida muy de cerca por Queensland (145 mil).

Camberra, la capital del país, y sus alrededores es la

zona que menos indígenas australianos alberga: 4 mil 300. En el Territorio del Norte, el 30 por ciento de la población es indígena.

Por desgracia, muchos de los antiguos problemas que aquejan a los pueblos originarios siguen vigentes. Presentan graves deficiencias sanitarias y económicas y los indicadores sociales les colocan en posiciones inferiores en lo que respecta a la salud, la educación, el empleo, la pobreza y la delincuencia.

El gobierno promulgó una serie de ayudas "extra" para toda la comunidad aborigen australiana (facilidades y privilegios que el australiano común no tiene). A pesar de que muchos aborígenes están bastante integrados en la sociedad predominante, la mayoría vive aislada en tierras lejos de las grandes ciudades.

Apenas hace 12 años, y de manera pública, el primer ministro de Australia, Kevin Rudd, pidió perdón a los pueblos originarios por el dolor y el daño que les ocasionaron.

El texto que entonces leyó en el Congreso australiano conmovió al pueblo australiano, pero muy especialmente a quienes durante más de dos siglos fueron considerados ciudadanos de tercera y, lo peor: despojados cruelmente de sus territorios ancestrales. Al igual que ha sido despedazada su cultura y sus formas de vida.

El discurso en el que el primer ministro pidió perdón por las injusticias cometidas por el hombre blanco, fue retransmitido en directo por televisión, desde pantallas colocadas en parques, jardines, museos, ayuntamientos, escuelas y oficinas.

El arribo de los británicos a Australia

Jorge Sahores

Publicado en Edad Moderna

El 18 de enero 1788, la primera flota británica arribó a Botany Bay, punto que Joseph Banks, explorador y botánico, había declarado adecuado para erigir una colonia penal, tras visitarlo en 1770. El capitán Arthur Phillip, comandante de la flota, desembarcó con un pequeño grupo de infantes de marina y marineros en tierra, encontrando que el puerto no era seguro y la zona carecía de agua dulce. Debido a esto, la flota se trasladó a Port Jackson.

El 21 de enero 1788, Phillip, junto a varios oficiales e infantes de marina, desembarcó en un lugar sin nombre que se cree era la playa de Camp Cove. Este es el primer desembarco europeo en lo que hoy es Sídney.

Tras marchar tierra adentro, el 26 de enero de 1788, Phillip izó la bandera británica en Sídney Cove. 751 reclusos desembarcaron, junto con 252 marinos y sus familias.

Dos barcos más de convictos llegaron en 1790 y 1791, y los primeros colonos libres llegaron en 1793. De 1788 a 1823, la colonia de Nueva Gales del Sur fue oficialmente una colonia penal compuesta en su mayoría por convictos, infantes de marina y sus familias.

Los primeros convictos fueron enviados a la colonia en su totalidad, pero a comienzos de 1800 también a destinos como la isla de Norfolk, Van Diemen's Land, Port Macquarie y Moreton Bay.

El 20 por ciento de los primeros convictos eran mujeres. La mayoría de las reclusas y muchas mujeres libres en busca de empleo fueron enviadas a las fábricas de mujeres, que eran originalmente centros textiles con fines de

lucro. La fábrica de Parramatta se erigió como un destino usual para las mujeres embaazadas y también como orfanato a partir de la década de 1830.

El gobernador Phillip (1788-1792) instauró un sistema de trabajo en el que las personas, cualquiera fuera su crimen, eran empleadas de acuerdo a sus habilidades: fabricantes de ladrillos, carpinteros, enfermeras, funcionarios, ganaderos, pastores y agricultores.

Los convictos con educación superior eran destinados al trabajo relativamente liviano de administración. Las mujeres condenadas eran más útiles como esposas y madres, y el matrimonio las liberaba de su condena.

Desde 1810, los condenados fueron percibidos como una fuente de trabajo para progresar y desarrollar la colonia británica. Los utilizaron para impulsar las obras pú-

blicas de las colonias: carreteras, calles, puentes, palacios de justicia y hospitales. También laboraban como empleados de los colonos libres y los pequeños propietarios de tierras.

La disciplina de las labores rurales era vista como la mejor oportunidad de rehabilitarse. La asignación de condenados a empleadores del sector privado se expandió entre 1820 y 1830, cuando la mayoría de los condenados fue enviada a las colonias, y esto se convirtió en la principal forma de empleo.

Los convictos inicialmente formaban la mayoría de la población de la colonia. Para 1821 había un número creciente de presos liberados a quienes se les otorgó puestos de confianza y responsabilidad, así como la concesión de tierras.

A mediados de la década de 1830, solo alrededor del 6 por ciento de la población

convicta se mantenía en el sistema carcelario. La mayoría trabajaba para colonos libres y las autoridades del país. Aun así, los condenados fueron a menudo objeto de crueldades, como los grilletes y el látigo.

Cuando el último contingente de presos desembarcó en Australia Occidental en 1868, el número de presos transportados se situó en alrededor de 162 mil hombres y mujeres y llegaron en 806 buques.

El transporte de convictos a Australia concluyó cuando la población de las colonias se situó en alrededor de un millón, en comparación con los 30 mil de 1821. A mediados de la década de 1800 había suficiente gente para cubrir el trabajo. Las colonias podían mantenerse y seguir creciendo. En pocas y crudas palabras, los convictos habían cumplido su propósito.

Representación del encuentro del capitán Sturt con guerreros nativos en el río Murray, 1830



A pasionante serie sobre la historia del continente austral

Lorenzo Mejino
El diario vasco
Contacto: @lmejino

La catarsis colectiva que está teniendo Australia en el siglo XXI, movida por el enorme sentimiento de culpa por la forma en que masacraron de forma sistemática el pueblo y la cultura aborigen desde que a finales del siglo XVIII “descubrieron” y empezaron a colonizar la isla, se manifiesta de múltiples formas y con múltiples gestos de los que no está ausente el sector audiovisual.

Series tan fabulosas como *Redfern Now* han sido primordiales para concienciar a las nuevas generaciones de australianos sobre la cultura aborigen en la actualidad.

En cambio, para conocer los inicios de la colonización a inicios del siglo XIX, nada mejor que la miniserie *The Secret River* (2 ep. 80 min. Jun 2015, idioma: inglés ABC, Australia), basada en el *bestseller* del mismo nombre escrito por Kate Grenville, publicado en 2005 y convertido en lectura obligatoria en todos los colegios e institutos del país austral.

La trama: el año 1805, un barco lleno de convictos llega al puerto de Sídney, entre los cuales se encuentra Sam Thornhill, que ha sido deportado a Australia por robar para alimentar a su hambrienta familia (mujer y tres hijos) en su Londres natal.

Su mujer, que se ha trasladado a Australia como colonizadora, consigue que le den la custodia de su marido, con la condición de no poder abandonar la isla hasta cumplir su condena, y ambos empiezan a buscarse la vida en el turbulento puerto de llegada de los barcos británicos.

Gracias a su experiencia como barquero, consigue un empleo en un bote para trans-

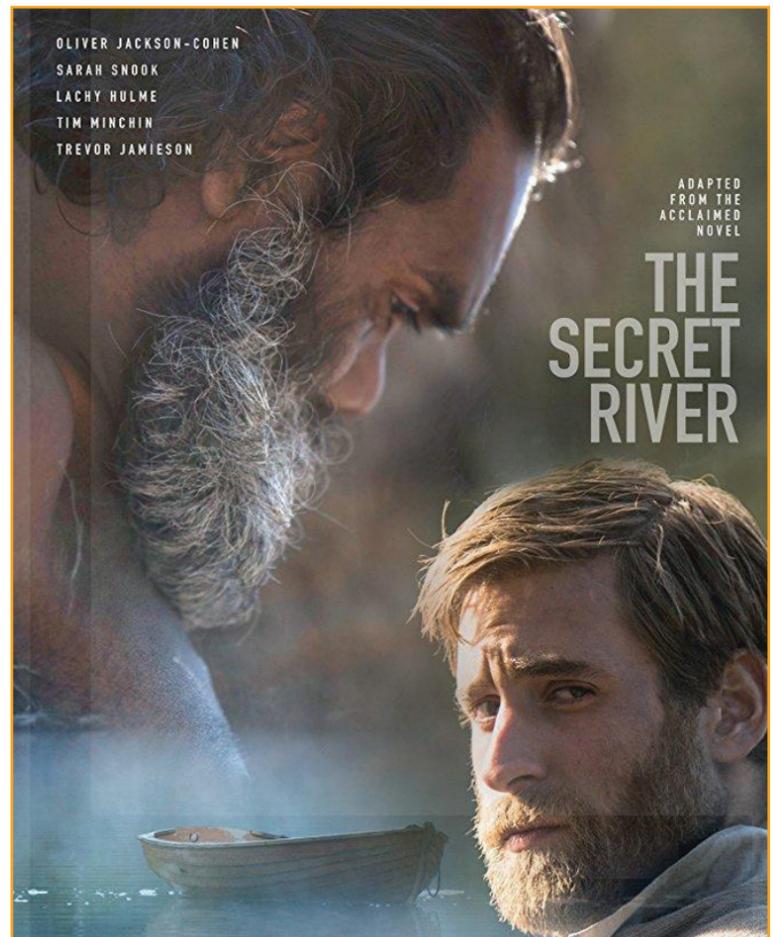
portar y llevar mercancías a los asentamientos colonizadores que se encuentran en la parte superior del río Hawkesbury, adentrándose en el interior del país.

Finalmente, decide dar el paso y reclamar su propia tierra río arriba para poder asentarse con su familia y poder prosperar, y lógicamente empieza a entrar en conflicto con los aborígenes que ven cómo personas extrañas ocupan sus tierras ancestrales. El tráiler muestra en imágenes todo lo que les he relatado.

Rodeada en los preciosos escenarios naturales y salvajes de la reserva del lago Tykes en la costa del estado de Victoria, *The Secret River* es un relato duro y sin contemplaciones sobre los primeros años de la colonización, con el enfrentamiento entre los neocolonos ingleses, que no pueden volver a su país por ser convictos y aferrarse a la segunda oportunidad en la vida que les ha sido concedida, y los aborígenes que ven que son expulsados sin ninguna compensación de las tierras donde llevan siglos.

El desconocimiento mutuo de ambas culturas y tradiciones desemboca en el miedo y el pánico, donde siempre acaba perdiendo la parte más débil en aras de una “superioridad” moral y religiosa difícilmente justificable con nuestra perspectiva actual.

El mayor acierto de la serie es evitar marcar dos líneas claras y maniqueas de aborígenes buenos y colonizadores malos, en especial en el caso de los segundos, donde se nos muestran diferentes personajes, desde el colono perfectamente integrado y amigo de los aborígenes, hasta el que



adiestra perros para perseguirlos y matarlos.

La miniserie sigue fielmente el libro original y sigue un *increscendo* continuo, hasta llegar al clímax final en una de las escenas más duras y salvajes que he visto últimamente, para dar paso a un epílogo en el futuro que cierra la historia a la perfección, de esos que te dejan recapitando durante un buen rato.

Las interpretaciones son de muy alto nivel empezando por el protagonista el actor británico Oliver Jackson-Cohen, impecable al mostrarnos su evolución personal en sus nuevas tierras, como explica él mismo en este video.

La mejor muestra de que algo está cambiando en la sociedad australiana y su trato hacia los aborígenes, lo tenemos en el primer plano de cada capítulo, donde se advierte a los espectadores de etnia aborigen, que en la se-

rie pueden escuchar voces o ver personas que ya han fallecido, que es uno de los principales tabúes de sus creencias.

Es imposible deshacer las masacres cometidas en el pasado, pero por lo menos conscientizar a la gente de que las cosas se hicieron de la peor manera es un paso en la dirección correcta y tanto el libro como la miniserie de *The Secret River* son los mejores ejemplos de que a la historia hay que enfrentarla de cara y no enterrándola para no herir supuestas sensibilidades.

Si les gustan los relatos históricos con trasfondo social, pocas cosas van a ver mejores que esta miniserie de menos de tres horas de duración total que van a devorar de una sentada, y que espero que les satisfaga de la misma manera que lo ha hecho a mí, en una perfecta recomendación semanal de una serie exótica y remota.

El humo de los incendios de Australia llega a Sudamérica

@Noticias ONU

Además de causar muertes, destruir viviendas y devastar la vida silvestre y ecosistemas en Australia, los incendios forestales en ese país expelen una cantidad enorme de contaminantes que afectan la calidad del aire y esto, a su vez, tiene un impacto nocivo en la salud, alertó la Organización Meteorológica Mundial, OMM. El secretario general de la ONU ofreció sus condolencias a las familias de las víctimas y encomió la labor de los rescatistas.

Los incendios forestales masivos que se registran en Australia arrasando a su paso recursos naturales, viviendas y medios de vida también han provocado la muerte de decenas de personas y desprenden gases contaminantes que perjudican la salud, afirmó la Organización Meteorológica.

De acuerdo con la OMM, se han liberado a la atmósfera unas 400 megatoneladas de dióxido de carbono, un gas que contribuye al calentamiento global. El aire que carga los agentes nocivos ha llegado a Nueva Zelanda y, más aun, cruzó el Pacífico para alcanzar Sudamérica, especialmente a Chile y Argentina. En la parte central de Chile, el cielo se tornó gris y con humo, según consta en los datos satelitales que siguen la trayectoria de los vientos.

Por otro lado, la tercera parte de la isla Canguro, un popular destino vacacional, fue consumido por el fuego.

La OMM recordó que 2019 fue un año inusualmente caliente y seco en gran parte del territorio australiano, lo que generó las condiciones para una temporadas de incendios larga y desafiante, como

lo había anticipado la agencia meteorológica gubernamental de Australia.

En noviembre pasado, las lluvias ocurridas no solo estuvieron muy por debajo del promedio, sino que hicieron de dicho mes el más seco registrado en 120 años. Además, el 19 de diciembre las temperaturas en el sur de Australia llegó a 49.9 °C y la media nacional fue de 41.9 °C, marcando el récord del día más caliente en la historia registrada en el país.

Luego, temperaturas muy superiores a los 40 °C, una prolongada falta de lluvias y numerosas ráfagas de viento durante la primera semana de 2020 establecieron condiciones extremadamente riesgosas y propicias para los incendios en muchas áreas del sur y del este australianos, incluidos los estados de Nueva Gales del Sur y Victoria.

Cambio climático

Según la OMM, no debería haber duda de que el cambio climático tiene que ver con este proceso. Y todavía no estamos fuera de peligro pues las proyecciones de la agencia meteorológica australiana indican que se registrarán incrementos futuros en las temperaturas del mar y del aire. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático advirtió que ese fenómeno tuvo un papel fundamental en los incendios.

Con respecto al impacto en la salud de estos catastróficos incendios, la Organización Mundial de la Salud (OMS), señaló que niños pequeños, las mujeres embarazadas, los ancianos y las personas con enfermedades crónicas han sido las más afectadas por la inhalación del humo.

